

Jean Baechler y Marion Trévisi. 2018. *La Guerre et les Femmes*, Paris, Hermann Éditeurs. ISBN: 978-2-70569591-0, 240 pp.

Desde tiempos inmemoriales, y pese a todos los avances conseguidos en materia de igualdad de género, todavía siguen existiendo determinados campos reservados a los hombres y de los cuales las mujeres han sido, y, en cierta medida, siguen siendo, excluidas e invisibilizadas. Por ello, el libro de Jean Baechler y Marion Trévisi publicado en 2018 no solo aporta una nueva perspectiva sobre el tema, sino que reintegra a la condición femenina el tan patente, pero a menudo desdeñado, protagonismo bélico.

Recogiendo las distintas aportaciones del Coloquio y las Jornadas de Estudio organizadas por el sociólogo M. Jean Baechler, la obra analiza de manera pormenorizada la relación de las mujeres y la guerra. Una relación que, como el propio libro se encarga de repetir de manera recurrente, siempre ha sido, y sigue siendo, polémica y difícil de abordar. Así, partiendo de las distintas, pero sumamente acertadas preguntas que surgen de este hecho, las dos principales secciones se organizan en torno a los distintos roles femeninos en los conflictos bélicos e incluyen diversos capítulos que no solo rescatan las historias, a menudo olvidadas, de grandes combatientes, sino que analizan la gran cantidad de factores implicados en el asunto, como: la conflictividad humana, los aspectos biológicos, políticos y sociales, así como los prejuicios y estereotipos.

El capítulo de apertura escrito por el propio Jean Baechler establece las principales vías de estudio, en este caso la empírica y la científica, y define los conceptos y las rúbricas inherentes a la temática; a saber, las nociones de hombre, mujer y guerra y, por otro lado, las categorías de exclusión e inclusión femenina y dimorfismo sexual en el combate. En este sentido, es importante destacar el enfoque objetivo del texto mediante el reconocimiento o la refutación de las consideradas principales causas de la exclusión e invisibilidad femenina de los asuntos bélicos; estableciendo para ello una división entre factores naturales y culturales que resulta fundamental en este campo, ya que como bien subraya la obra, la condición de las mujeres se ve continuamente influenciada por los factores culturales.

La primera sección del libro titulada *Spectatrices et victimes* comienza analizando el rol de las mujeres en uno de los textos literarios más antiguos de la epopeya griega: *La Ilíada* de Homero. Este capítulo de Nadine Le Meur no solo nos sitúa históricamente en lo que podrían ser los inicios de la exclusión femenina de la guerra, sino que nos permite constatar un hecho muy recurrente en lo que a la relación de las mujeres y los conflictos bélicos se refiere: el rol multifunción. Es decir que, si bien es cierto que las mujeres no tenían cabida en los combates cuerpo a cuerpo, su labor iba más allá de quedarse en casa y cuidar de los niños. Seguidamente, Olivier Grenouilleau aborda la noción de esclavitud femenina subrayando la falta de interés y estudios al respecto debido, entre otras cosas, al rol secundario que se les atribuye también aquí a las mujeres. En esta ocasión, se recalca la gran influencia de los prejuicios culturales e historiográficos que llevan a reducir la condición femenina a un mero objeto sexual; ya sea para satisfacer la lúbrica de los violadores, engendrar los herederos ilegítimos de los señores de la guerra o

promulgar la imagen de una esclavitud privilegiada y un mestizaje irreal plagado de discriminaciones. Por su parte, Peggy Bette, Dominique Foucharde y Laurence Bertrand nos sitúan en el contexto de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Sin dejar de reconocer el evidente sufrimiento de los hombres y la cantidad de muertes atrozmente elevadas, estas autoras deciden adoptar una perspectiva distinta centrándose en analizar la situación de las mujeres. Por un lado, abordando los conceptos de duelo y viuda de guerra que, si bien llevan ancladas una serie de convenciones incluso en periodos de paz, se ven sometidos a una clara politización en tiempos de guerra, convirtiéndose en símbolos del patriotismo. Produciéndose así una *Nationalisation des deuils* que considera a las esposas como la reencarnación del marido fallecido, con las mismas obligaciones, tanto como jefas de familia, como soldados, puesto que “elles incarnent le deuil de la nation tout entière” (Bette, 2018: 47). Como consecuencia, cualquier falta podía considerarse una afrenta nacional, de ahí que las viudas estuvieran sometidas al silencio, la resignación, la castidad, la pobreza y a todo sacrificio necesario en nombre de la Patria.

Por otro lado, se nos hace partícipes de la vida de Marguerite Lesage, cuyo diario nos acerca a la complicada vida de todo el colectivo femenino de la época. Como tantas otras, tras el alistamiento obligatorio de su cónyuge, Marguerite se vio en la necesidad de asumir diversas funciones, las atribuidas como suyas propias, así como las de esposo; en este caso, la gestión y dirección de una azucarera y una granja. Huelga decir que la cuestión no era nada sencilla, ya que a esto había que sumarle las trabas que la sociedad y las administraciones le imponían por su condición de mujer. Si bien esta experiencia se destacó por su dureza, también le permitió descubrirse a sí misma y forjar una nueva personalidad y, aunque su diario no aborda el posterior periodo de paz, se tiene constancia de que, años más tarde, Marguerite se reencontraría de nuevo con su verdadero yo; atreviéndose una vez más a sobrepasar los límites impuestos a su género. Por último, se reflexiona sobre el concepto de *domination idéologique masculine* por el que la misma autora se sintió influenciada, ya que en sus primeros estudios sobre la Segunda Guerra Mundial el asunto del rol de las mujeres no se planteaba y, por tanto, ni siquiera ella le daba cabida en sus publicaciones. No fue hasta finales de los años setenta, cuando algunos investigadores empezaron a manifestar cierto interés por el tema, enfrentándose a una labor de investigación cuando menos compleja, debido a la censura y a la escasa presencia de testimonios. Finalmente, se pudo demostrar la vertiente artística de numerosas mujeres que, a pesar del exilio, encontraron la manera de manifestarse mediante la *guerre des images*, encargada de retratar, fotografiar o criticar los horrores de la contienda. Por ello, en este texto, Bertrand parece querer redimirse de su propia infravaloración femenina, afanándose en demostrar que las mujeres no solo están muy presentes en la guerra, sino que cuentan con un gran margen de maniobra. En los siguientes capítulos y por medio de varios autores, nos adentramos en el terrible y controvertido asunto de los crímenes de guerra sexuales. Abordando primero el feminismo transnacional en el que confluyen diversas líneas de pensamiento opuestas a la globalización, se analizan las consecuencias negativas de esta para con la condición femenina. Centrándose en el colonialismo de la primera mitad del siglo XX (específicamente entre Japón y Corea del Sur), Christine Lévy realiza un recorrido histórico desde los inicios de este nuevo movimiento hasta su integración con otras corrientes feministas; todas ellas, surgidas para denunciar la enmascarada esclavitud sexual de la época, apoyar a las víctimas y pioneras de la rebelión y denunciar la falta de reconocimiento por parte de los Estados implicados. Si bien sus acciones no han recibido el mismo nivel de atención en los distintos países asiáticos, estas mujeres lograron tejer toda una red de solidaridad que no se contenta con denunciar la guerra sexual que ellas mismas sufrieron, sino que pretende movilizar a las masas en contra de otras formas de represión actuales, como la prostitución forzosa o la violencia

doméstica. Por su lado, Michèle Battesti parte de la noción de violación como arma de guerra y aborda uno de los crímenes más antiguos cometido contra las mujeres; un crimen que se remonta a la Edad Antigua y cuyo alcance ha llegado hasta nuestros días. Una de las nefastas consecuencias de este es que, al ser consideradas como parte del botín de los vencedores, las mujeres son reducidas a simples posesiones materiales cuyo único destino es la esclavitud, el matrimonio forzado o, en última instancia, la muerte. Ciertamente, con el paso de los años, la preocupación y la legislación sobre el tema fueron evolucionando y, aunque de manera extremadamente lenta, las autoridades tomaron cartas en el asunto.

No obstante, si bien resulta ofensivo e increíble afirmarlo, los crímenes sexuales en el teatro de operaciones continúan estando a la orden del día y no se producen solamente en el contexto de las guerras convencionales entre dos o más países, sino que también se llevan a cabo en las que, personalmente, denominamos guerras de opresión en las que un determinado Estado reprime a su propio pueblo, particularmente a las mujeres que no pueden o no quieren someterse a sus dictados. Además, la autora no olvida mencionar a los hombres que también han sido víctimas de estos crímenes sexuales; de hecho, recalca que el asunto es aún si cabe más complicado de abordar por los tabús y el estereotipo de masculinidad atribuido a su género. En la misma línea, pero desde otra perspectiva, Arnaud Planiol aborda la misma temática centrándose en un contexto geográfico y ejército concretos, intentando encontrar los motivos de la hasta ahora inexplicable persistencia de este atroz fenómeno. Haciendo hincapié en la división que establece el Ejército Estadounidense entre el acoso sexual (que no implica violencia física directa) y la agresión sexual (caracterizada por el uso de la fuerza), se establecen varias hipótesis con el fin de intentar justificar las elevadas cifras de estos delitos. En este sentido, varios son los factores barajados, entre ellos los de carácter interno, cultural e institucional. Primeramente, la disminución de los requisitos de acceso a la condición militar que facilita la entrada de personal de dudoso comportamiento cívico y la pérdida de liderazgo de los mandos que afecta de manera directa al respeto de la disciplina. Asimismo, los factores culturales que intervienen en los comportamientos agresivos bien mediante una deficiente integración femenina militar o bien a través del peso sociocultural impuesto a los soldados. Y, además, los factores institucionales que aplican una normativa carente de un enfoque global o conjunto, ya sea por la disociación de los delitos sexuales o por la falta de un reglamento militar común, ya que cada ejército puede administrar sus propios programas. En definitiva, parece claro que son necesarias nuevas medidas institucionales, puesto que “si de tels comportements existeront toujours, il est cependant possible de les réduire et de neutraliser les agresseurs de manière plus efficace” (Planiol, 2018: 133).

La segunda sección titulada *Actrices et Auxiliaires* relata la apasionante y, a la vez, complicada historia de distintas mujeres que, bien de manera directa o indirecta, tuvieron un papel activo en las distintas contiendas, abordando a su vez la compleja y polémica relación que mantienen con la guerra, así como analizando la situación y la presencia de estas en distintos Estados. De esta manera, a lo largo de varios capítulos, pero especialmente en el once, se constata la invisibilidad histórica, literaria, social y académica de la condición femenina en el campo de batalla; a excepción de su recurrente papel como víctima. Este hecho se explicaría, en parte, por la continua tendencia a encasillar la guerra en un solo contexto primordial de desarrollo, el campo de batalla, mientras que otros escenarios igualmente fundamentales, como la retaguardia, son relegados a un segundo plano. Por otro lado, las todavía presentes sociedades patriarcales, así como el reparto tradicional de roles vienen a reforzar las supuestas programaciones biológicas, psicológicas y sociales a las que hombres y mujeres están sometidos. No obstante, tal y como demuestran los distintos episodios de esta sección, las mujeres no

solo participan activamente en los conflictos armados, sino que lo hacen en distintos escenarios, asumiendo numerosas funciones. Combatientes en el frente, enfermeras, seguidoras de campamento, espías, cantineras, médicas, terroristas, guerrilleras, miembros de la resistencia...son solo algunos de los roles desempeñados que se nos presentan en esta obra. A modo de ejemplo, las guerreras del campo de batalla, como Juana de Arco, Emilienne Moreau, Flora Sandes, Louise Miller, Maria Botchkareva, Helene Deutsch, Josefa Balcerowna... y tantas otras que de manera voluntaria no dudaron en coger las armas y enfrentarse al enemigo. O las enfermeras y médicas que, si bien solían estar en la retaguardia, también soportaban los bombardeos aún a riesgo de su vida, pasando largas horas, incluso días, sin dormir y comer, curando a los heridos; como las denominadas *Anges Blancs*, *Dames blanches* o *BlueBirds* durante La Gran Guerra, *Les petites Curies* organizadas por la científica Marie Curie en 1915, las médicas como Dang Thùy Trâm, cuyo diario sobre la guerra de Vietnam ha sido traducido a más de 20 idiomas. Sin olvidar a las guerrilleras y miembros de la resistencia cuya presencia se hace muy notable a partir de los años cuarenta, como las *Partisanas* soviéticas e italianas, las guerreras del Vietcong o, por supuesto, las milicianas de la Guerra Civil Española. Todas estas mujeres no solo lucharon activamente en pro de sus Naciones y convicciones, sino que comparten, entre otras cosas, un hecho particularmente injusto, la falta de reconocimiento y el heroísmo silenciado.

A falta de monumentos que ensalcen su grandeza bélica, todos estos roles asumidos por ellas en diferentes épocas y distintos conflictos son testimonio de que la guerra no es solo un asunto de hombres. Admitir que la participación femenina en combate ha sido, y sigue siendo, menor que la masculina, no impide reconocer la gran importancia e implicación de las mujeres en la guerra. Tal y como demuestra este libro recopilatorio, son muchas las pruebas y los ejemplos que no solo pueden atestiguar este hecho, sino que podrían revelar una cierta tendencia a enmascarar o silenciar la verdadera realidad. Afortunadamente, si bien el estudio de este asunto es bastante reciente y aún queda un largo camino por recorrer, ya existen numerosas voces que se afanan en desvelarla. Unas voces que con su interés, esfuerzo y profesionalidad son las encargadas de rescatar y reintegrar el legítimo protagonismo de las tantas y tantas mujeres merecedoras de este.

VERÓNICA MÉNDEZ SÁNCHEZ
Universidad de Salamanca